Lección 16 – El Diseño – Nuestros Diez Inalterables

Bienvenido al Instituto Bíblico de Iglesia Bautista Independiente Maranata. Hoy vamos a terminar nuestro estudio del principio del diseño. Hoy queremos enfocarnos en nuestros diez inalterables.

Cuando digo “inalterables” me refiero a nuestros rasgos físicos o familiares sobre los cuales no tenemos ningún control. Dios nos los escogió. Debemos aceptarlos como la provisión sabia y amorosa de Él para nuestro beneficio máximo. Son los puntos de partida para el entrenamiento de carácter que Él quiere realizar en nosotros, y son el medio para el desarrollo de Su mensaje especial a través de nosotros.

El primer inalterable que queremos ver es nuestros Padres.

Dios escogió al padre y a la madre que nos trajeron al mundo. Esto significa que Él escogió todos los factores y circunstancias en la vida de mis padres en torno a mi concepción y nacimiento.

Desde la caída de Adán y Eva, Dios ha obrado a través de padres imperfectos para lograr sus propósitos en el mundo. Él también nos ha diseñado de tal manera que las imperfecciones de nuestros padres se nos transmitieran. Como hemos dicho antes, Dios usa esas imperfecciones para desarrollar el carácter de Cristo en nosotros.

¿Qué de los padres adoptivos?

Podemos tener la certeza de que los padres o tutores que hemos tenido durante los años de nuestra infancia también eran escogidos de Dios. Dios escogió a Amram y Jocabed para traer a Moisés al mundo y darle su entrenamiento temprano. Luego Dios escogió a la hija de Faraón para darle su entrenamiento especial en la corte real de Egipto. De modo que *“. . . fue enseñado Moisés en toda sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.” (Hechos 7:22)*

Dios escogió a Eliana y Ana para ser los padres de Samuel: sin embargo, mediante circunstancias fuera del control de Samuel, fue criado por Elí en el tabernáculo. Allí aprendió a ministrar a Jehová delante del sacerdote Elí. *(1 Samuel 2:11)*

Tenemos relatos similares respecto a José, Daniel, Ester, y otros hombres y mujeres de la fe. Así podemos afirmar que Dios tiene un propósito especial para la vida de cada uno. Si Él permite que seamos criados por sólo un padre, o por otras personas, podemos confiar en que Él tiene un propósito en permitirlo.

El segundo inalterable es nuestro Momento en la Historia.

Puesto que Dios tiene un propósito para nuestras vidas, Él nos trajo al mundo en el momento preciso de la historia para lograr ese propósito. El desear haber nacido en otro momento es perder el propósito de Dios para nuestra existencia.

Podemos aprender de generaciones pasadas y conservar un patrimonio cristiano piadoso para el future, pero debemos vivir en el presente. Si los tiempos en los que vivimos son malos, tanto más importante que cumplamos con nuestra función como luces al mundo.

Ester vivió en una época de un gobierno mundial. Ella y todo su pueblo estaban marcados para la muerte. Las palabras de Mardoqueo son tan apropiadas para nosotros el día de hoy como para Ester. *“¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Ester 4:14)*

El tercer inalterable es nuestro Origen Racial

Todos procedemos de los mismos padres – primero Adán y Eva, luego Noé y su mujer.

Todas las razas, con sus culturas y características particulares, han descendido de estos padres. Distinciones culturales adicionales se originaron en el tiempo de la Torre de Babel, cuando Dios separó a las personas por diferentes lenguajes.

Rechazo por nuestro origen racial producirá actitudes equivocadas. El aceptar nuestro origen racial nos permite ver a otras razas como la obra especial del diseño de Dios.

El cuarto inalterable es nuestro Origen Nacional.

Entender y aceptar nuestro origen nacional también es importante. Nuestro patrimonio incluye tanto beneficios como limitaciones.

El apóstol Pablo era judío, pero su ciudadanía era romana. Como ciudadano romano tenía ciertos derechos y libertades que utilizó eficazmente en su ministerio como apóstol de los gentiles.

Nuestro origen nacional también pudiera incluir ciertas deficiencias que debemos superar. Por ejemplo, en los Estados Unidos se cree que los mexicanos son perezosos. Eso es algo que deben superar. He oído el testimonio de varias personas que han dicho algo como lo siguiente, “Pensaba que los mexicanos eran perezosos, pero tengo algunos en mi empleo y traban más duro que los demás.”

El quinto inalterable es nuestro Género.

Una forma severa de rechazo de sí mismo es desear haber nacido del sexo opuesto, o vestir de tal manera que otros no pueden distinguir fácilmente de qué sexo somos. Aun más horrible es desear una operación para cambiar sexos. Dios creó *“varón y hembra”* según Génesis 1:27 e hizo una clara distinción entre ellos. Él desea que los hombres vistan como hombres y las mujeres como mujeres.

***Deuteronomio 22:5***

*No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.*

Deseos secretos de ser del sexo opuesto indican que no queremos aceptar las responsabilidades dadas por Dios y asignadas a nuestro género. Nuestra identidad se encuentra en aceptar nuestro sexo y cumplir las responsabilidades asociadas a ello.

El sexto inalterable es nuestro Orden de Nacimiento.

Cada hijo tiene características, tendencias, y necesidades especiales relacionadas directamente con su orden de nacimiento. Estas tendencias son especialmente evidentes cuando una familia tiene varios hijos del mismo sexo sin un intervalo largo entre ellos.

Tendencia del Primer Nacido

Una mayor capacidad para responder a (o reaccionar contra) la autoridad. El hermano mayor del hijo pródigo ilustra esta característica. (Lucas 15:29)

Tendencia del Segundo Nacido

Una mayor necesidad de aceptación y aprobación. Para conseguir estas cosas, tiende a ser más competitivo. El hijo pródigo ilustra estas características. Es muy probable que no consiguió estas cosas en casa, y por lo tanto las buscó con los de afuera. Sin embargo, sus amigos lo dejaron cuando se le acabó el dinero.

Tendencia del Tercer Nacido

Tiende a ser más independiente, sociable y persuasivo. A pesar de que David no era el tercer hijo nacido, él tenía estas tendencias. Y siendo el más joven, le tocó apacentar a las ovejas. En lugar de reaccionar contra este trabajo, desarrolló habilidades vocacionales que Dios usaría más tarde para ascenderlo al liderazgo nacional.

Mediante la aceptación de nuestro orden de nacimiento, podemos poner nuestras tendencias bajo el control del Espíritu Santo y desarrollar las características que Dios quiere que tengamos.

El séptimo inalterable es nuestros Hermanos y Hermanas.

Dios nos ha dado nuestros hermanos y hermanas para ayudarnos crecer y lograr lo que Él quiere. Podemos aprender de nuestros hermanos cómo relacionarnos con gente que veremos en nuestro futuro que serán como nuestros hermanos. También Dios los usa para lograr Sus propósitos en nuestras vidas.

Por ejemplo, he oído de familias cristianas que han aceptado a sus hijos con síndrome de Down y no los han abortado. Por lo general, los niños en estos hogares resultan ser muy amorosos porque aprenden a amar al satisfacer las necesidades de sus hermanos mongoloides.

Si pensamos en José, recordamos que él fue preferido por su padre. Esto le acarreó rechazo por sus hermanos para ponerle en la posición adecuada para salvar la vida de su familia y las vidas de muchos.

Aceptar a los hermanos y hermanas también implica aceptar sus defectos físicos, limitaciones y fracasos, y reconocer que Dios puede obrar a través de ellos para desarrollar cualidades en nuestras vidas, tales como benignidad, paciencia, y templanza.

El octavo inalterable es nuestros Rasgos Físicos.

Puesto que Dios diseño todos nuestros rasgos físicos antes de que naciéramos, es importante que las aceptemos como expresiones de Su amor y creatividad y que Le demos gracias por cada una de ellas. Algunos rasgos físicos inalterables son los siguientes: estatura, ojos, nariz, orejas, manos, pies, voz, color de piel, complexión, estructura, dentadura, cabello, vista, oído, metabolismo, etcétera.

Número nueve en la lista de inalterables es nuestras Habilidades Mentales.

Aunque nuestras capacidades mentales básicas son determinadas por Dios, podemos incrementar enormemente nuestros conocimientos, y destrezas mediante el desarrollo adecuado de la mente, especialmente a través de la memorización de la Palabra de Dios. Así podemos glorificar a Dios, mostrando Su poder en nuestras debilidades.

***2 Corintios 1:27***

*sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;*

El último inalterable que queremos notar es nuestro Envejecimiento y Muerte.

Dios creó a Adán y Eva para vivir por tiempo indefinido; sin embargo, el día que pecaron se inició el proceso de muerte. Ese proceso incluye todos los síntomas del envejecimiento.

Las evidencias de envejecimiento son recordatorios para que contemos nuestros días y apliquemos nuestros corazones a la sabiduría. (Salmo 90:12)

Si aceptamos el envejecimiento y la muerte aceptamos el significado que Dios le asigna a la fuerza menguante, las canas, y los ministerios acompañantes de dar consejo, y enseñar a hijos y nietos.

Vamos a cerrar esta clase con una palabra de oración. Padre, te damos gracias por las cosas inalterables de nuestras vidas, cosas que has designado para formar el carácter de Cristo en nosotros y para dirigirnos en la senda de justicia. Gracias por tantos recordatorios de Tu amor. Ayúdanos a cooperar con lo que Tú quieres hacer en nuestras vidas. En el Nombre de Cristo pido estos favores. Amen.